MIÉRCOLES 29

Morado Miércoles V de Cuaresma MR, p. 234 (252); Lecc. I, p. 791

Otros Santos: Eustasio de Luxeuil, abad; Marcos de Aretusa, obispo; Gladys, reina de Gales. Beato Bertoldo de Palestina, Segundo Prior General de los Carmelitas.

LA IDOLATRIA DE LOS PODEROSOS
Dn 3, 14-20. 49-50. 91-92. 95; Dn 3; Jn 8, 31-42

Parece que Daniel habla de Nabucodonosor II, el rey del imperio Neo-Babilónico desde el 605 al 562 a. C. Es un personaje que ha fascinado a los intérpretes. Por un lado, la Biblia lo retrata negativamente como el destructor de Jerusalén (2 Re 24-25), un tirano violento (Dan 2, 12) castigado por Dios con la locura (Dan 4, 29). Por el otro lado, lo retrata positivamente como el siervo de Dios (Jer 27, 6), quien parece adorar al Dios de Israel (Dan 2, 46-47). En realidad, aquí es un símbolo del rey Antíoco IV Epífanes (215 -163 a. C), quien mandó erigir una estatua de Zeus, principal ídolo griego, en Jerusalén (véase 1 Mac 1, 54). El autor intenta
animar a los creyentes, de entonces y de hoy, para que resistan la agresión de los fuertes que quieren ocupar el lugar de Dios.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 17. 48-49

Tú me liberas, Señor, de la ira de los pueblos, me haces triunfar sobre mis adversarios y me salvas del hombre malvado.

ORACIÓN COLECTA

Ilumina, Dios compasivo, los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia con amor, dígnate escuchar paternalmente nuestras súplicas.
Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios mandó a su ángel para liberar a sus siervos.

Del libro del profeta Daniel: 3, 14-20. 49-50. 91-92. 95

En aquellos días dijo el rey Nabucodonosor: «¿Es cierto, Sedrak, Mesak y Abednegó, que no quieren servir a mis dioses, ni adorar la estatua de oro que he mandado levantar? Pues bien, si no es cierto, estén dispuestos para que, al oír sonar el cuerno, la flauta, la cítara, el salterio, la chirimía y toda clase de instrumentos, se postren y adoren la estatua que he mandado hacer. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno encendido. ¿Y qué dios podrá librarlos entonces de mis manos?».
Pero Sedrak, Mesak y Abednegó contestaron al rey Nabucodonosor: «No es necesario responder a tu pregunta, pues el Dios a quien servimos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos; y aunque no lo hiciera, sábete que de ningún modo serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro, que has mandado levantar».
Entonces Nabucodonosor se enfureció y la expresión de su rostro cambió para Sedrak, Mesak y Abednegó. Mandó encender el horno y aumentar la fuerza del fuego siete veces más de lo acostumbrado. Después ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sedrak, Mesak y Abednegó y los arrojaran al horno encendido.
Pero el ángel del Señor bajó del cielo, se puso junto a ellos, apartó las llamas y produjo en el horno un frescor como de brisa y de rocío, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó. El rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó precipitadamente y dijo a sus consejeros: «¿Acaso no estaban atados los tres hombres que arrojamos al horno?». Ellos contestaron: «Sí, señor». El rey replicó: «¿Por qué, entonces, estoy viendo cuatro hombres sueltos, que se pasean entre las llamas, sin quemarse? Y el cuarto, parece un ángel».
Nabucodonosor los hizo salir del horno y exclamó: «Bendito sea el Dios de Sedrak, Mesak y Abednegó, que ha enviado a su ángel para librar a sus siervos, que confiando en él, desobedecieron la orden del rey y expusieron su vida, antes que servir y adorar a un dios extraño». **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Daniel3, 52. 53. 54. 55. 56.
R/. Bendito seas para siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso. ***R/.***
Bendito seas en tu templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino. ***R/.***
Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 8, 15
R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. ***R/.***

EVANGELIO

Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres.

Del santo Evangelio según san Juan: 8, 31-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a los que habían creído en él: «Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderamente discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres». Ellos replicaron: «Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: 'Serán libres'?».
Jesús les contestó: «Yo les aseguro que todo el que peca es un esclavo del pecado y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que son hijos de Abraham; sin embargo, tratan de matarme, porque no aceptan mis palabras. Yo hablo de lo que he visto en casa de mi Padre: ustedes hacen lo que han oído en casa de su padre».
Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham». Jesús les dijo: «Si fueran hijos de

Abraham, harían las obras de Abraham. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Ustedes hacen las obras de su padre». Le respondieron: «Nosotros no somos hijos de prostitución. No tenemos más padre que a Dios».
Jesús les dijo entonces: «Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por él». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, estos dones que recibimos de ti y ahora te presentamos; y ya que los destinaste para alabanza de tu nombre, haz también que nos procuren la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor, MR, p. 502 (498).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Co11, 13-14

Dios nos ha hecho entrar al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención y el perdón de los pecados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento recibido, Señor, nos proporcione un remedio celestial para que purifique nuestros corazones de sus vicios y nos fortalezca con su constante protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO. Opcional.

Atiende, Dios todopoderoso, las súplicas de tu pueblo y a quienes, compadecido, les das la confianza de esperar en tu amor, concédeles, benigno, experimentar el efecto de tu acostumbrada misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.